

PUNTO DE VISTA

El fin de la ONU



—por Michèle Labbé—

La semana recién pasada, Antonio Guterres, el secretario general de la Organización de Naciones Unidas (ONU), advirtió de un colapso financiero inminente, debido al creciente distanciamiento de Estados Unidos de esta organización, que, de acuerdo a la prensa, ha reducido su financiamiento voluntario a distintas agencias y ha dejado de realizar pagos al presupuesto regular, así como a operaciones de mantenimiento de la paz.

La ONU se creó en octubre de 1945, tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, con el objetivo de salvar a las futuras generaciones del flagelo de la guerra. Los 51 países fundantes firmaron una carta con el objetivo de generar una estructura para mejorar la cooperación internacional y de este modo prevenir futuros conflictos armados.

Ahora, la ONU está integrada por 193 Estados miembros, con voz y voto en la Asamblea General, estados que se comprometieron a evitarle a las generaciones venideras sufrir las consecuencias de la guerra, a reafirmar la fe en los derechos fundamentales del hombre, en la dignidad y el valor de la persona humana, a la igualdad de derechos de hombres y mujeres y de las naciones grandes y pequeñas, a crear condiciones bajo las cuales puedan mantenerse la justicia y el respeto a las obligaciones emanadas de los tratados y de otras fuentes del derecho internacional, a promover el progreso social y a elevar el nivel de vida dentro de un concepto más amplio de la libertad.

Con un presupuesto de US\$3.450 millones para actividades regulares más US\$5.400 millones para las operaciones de mantenimiento de la paz para el 2026, la ONU claramente no ha logrado cumplir con su objetivo de evitar el flagelo de la guerra, ni el de preservar la igualdad de derechos entre hombres y mujeres, ni ha sido capaz de proteger a los niños. Y no solo se trata de los conflictos en Gaza, la invasión a Ucrania, las masacres que están ocurriendo en Irán y en Nigeria, los abusos de la aplicación de la sharía (ley islámica) en Afganistán, Somalia e Irán y la matanza

de cristianos en Nigeria, entre muchos otros, sino también de los conflictos previos en Siria, República Centroafricana, Sudán del Sur, Yemen y un largo etc.

Adicionalmente, la ONU suma a sus incumplimientos la inacción, o el apoyo tácito a los regímenes autoritarios de izquierda en el mundo, tales como Cuba, Venezuela, Nicaragua, Corea del Norte, entre otros, donde no existe la libertad de pensamiento y los derechos fundamentales no son respetados. Además, una parte importante de su presupuesto financia los suculentos sueldos y pensiones del retiro de políticos y burócratas de izquierda, llevando a esta institución a una crisis financiera y de legitimidad que podría ser terminal.

La pregunta que cabe hacerse es: ¿el mundo necesita una entidad que estructure la cooperación internacional para proteger la paz y los derechos humanos en los países?, o ¿dejamos que cada país se defienda como pueda?

Es muy necesario que exista una organización que defienda la paz, la libertad y los derechos de hombres, mujeres y niños por igual, sean estos amenazados por regímenes de izquierda, derecha o alienígenas. Pero ciertamente la ONU no ha sido capaz de hacerlo, y se ha convertido en un gasto y lastre gigante para los países, en especial para EE.UU., que financia entre un 20% y un 25% del total de las actividades de las Naciones Unidas.

No es una mala noticia la crisis que sufre esta institución. Es la oportunidad de empezar de nuevo, de repensar esta institución, cambiarla o simplemente fundar una nueva, y lograr que este gigantesco gasto empiece a cumplir con su objetivo, que es preservar la paz y proteger los derechos humanos de hombres, mujeres y niños, sin importar la corriente política de quien los viola, y deje de servir solo para pagar sueldos y pensiones millonarias a representantes, políticos y burócratas de izquierda en retiro voluntario u obligado.

Académica de la Facultad de Economía y Gobierno de la Universidad San Sebastián.